

# El resplandor de la lluvia.

La lluvia es uno de los más genuinos milagros de la vida en La Tierra.

Ella es la encargada de transportar agua de un lugar a otro, de atemperar la temperatura en el planeta, de limpiar la atmósfera de gases contaminantes, de reponer los acuíferos, de regar los campos, los bosques. Todas las formas de vida conocidas son beneficiarias de la lluvia, pero además, la lluvia en Galicia es arte en movimiento. La lluvia como todo tiene sus defensores y sus detractores. No, no es que existan personas en contra de la lluvia, lo que existen son personas a las que la lluvia les entusiasma y personas que las incomoda. Hay gentes que dicen que hace buen tiempo cuando luce el sol y personas que decimos que el tiempo bueno son los días de la lluvia, personas que aman tostarse al sol y personas que cantan bajo la lluvia. Ambas aficiones no son incompatibles, porque el sol y la lluvia son fuentes de vida, pero en Galicia, el resplandor de la lluvia empequeñece los rayos del sol.

Miudiño, miudiño, cómo chove miudiño pola banda de Laiño, pola banda de Lastrove, decía Rosalía de Castro. Menudito, menudito, decimos nosotros emulando a la genial Rosalía. Llueve, llueve menudito por los suaves y verdes prados; despacito, despacito, que el agua no llegue al río, que se quede en los regatos, que se quede en los caminos, que viaje despacito, que no tenga prisa que tiene que regar Galicia. Que corra, que corra, que corra por los caminos, que haga al correr regatos, que antes de llegar al río se junten varios regatos, y todos junten sus aguas, y juntas todas las aguas, hagan aguas cantarinas, que escuchemos su murmullo, que presagiemos su correr, que después de un lluvioso atardecer, nos sorprenda un florido amanecer.

Esta lloviendo en Galicia, ya cantan las corredoiras, ya llega el agua al muiño, ya bajan por las laderas regos tortos murmuradeiros. Todo a nuestro alrededor es un inmenso clamor.

Murmullos, murmullos, sinfonía de murmullos; unos suenan lejanos broncos y profundos, otros cercanos chispeantes y saltarines; son las aguas de la lluvia que desperezan Galicia.

Se empapan los pastos y se encharcan los caminos, relucen los empedrados, resuellan los torrentes y se derraman las fuentes.

Bagoas, dehesas y pinares tornan su color verde naturaleza por el color verde gallego, que es un color único e irrepetible en cualquier otro lugar del mundo, algo así como un brillo resplandeciente satinado de esmeralda pardusco. Cuando llueve en Galicia los labregos se refugian bajo

los feixes de berzas, aparecen por encantamiento paraguas negros y vetustos, paraguas de mil colores, arco iris, nubes blancas y esponjosas, nubes grises y tupidas, a veces racheada lluvia, a veces imperceptible. Que llueve, que llueve, que esta lloviendo en Galicia, que el resplandor de la lluvia ilumina las retinas y todo, todo se impregna de frescor, de olor a hierba y a tierra mojada, de vida en forma de lluvia y de lluvia emulando el arte. Y cuando no llueve, el orballo. Son las veces que la lluvia se hace remanso y las nubes, cansadas de volar, se dejan desplomar sosegadamente desde el cielo y se restregan por las tierras de Galicia. Es el sereniño orballo que confunde tus sentidos y te hace creer pez en la tierra o naufrago en la mar.

Que te moja pero que no te empapa, que te refresca la cara, que te hace dudar entre seguir caminando o buscar refugio, entre abrir el paraguas o retozar bajo la lluvia.

El orballo te transforma y te convierte en un mutante y presientes que tu cuerpo evoluciona a una especie de simbiosis hombre-agua; y te conviertes en un ser alado que camina entre las nubes; y en una criatura de las aguas que nada por los mares y respira por las branquias; y a veces, sólo a veces, caes en El Nirvana y crees compartir el tiempo y el espacio con el Dios de la Lluvia.

Y después de la lluvia el sol. Al resplandor de la lluvia le sucede el resplandor de los rayos del Sol sobre un paisaje totalmente reluciente por el agua de la lluvia. La luminosidad que se produce en Galicia después de la lluvia es mágica, porque resplandecen los tejados y brillan los caminos como si tuvieran luz propia; centellean las hojas de los árboles como si fuesen guirnaldas; se refracta la luz sobre los prados y se iluminan los bosques. Y tal pareciese que para la multitud de criaturas que habitan estas tierras, todo esto no fuese más que el preludio de un concierto magistral y una invitación para gritarle al mundo la alegría de vivir, porque inmediatamente de cesar la lluvia todos los animales salen de sus escondrijos y alborozados ante tal espectáculo de luz y de vida, compiten entre ellos para emitir sus mejores sonidos y acompañarlos en un recital asimétrico de trinos, graznidos, bramidos, ladridos, aullidos, mugidos, silbidos, cacareos, berreos.

Y todos, solemnemente descompasados, parecen agradecer con sus cantos este espectáculo fulgurante, genial, sosegado y apacible de luz y de algarabía, y ante tanta majestuosidad las tierras y los cielos se van remansando...

...Y el Dios de la Lluvia se adormece sobre Galicia.

**AUTOR RAÚL MORALES**